

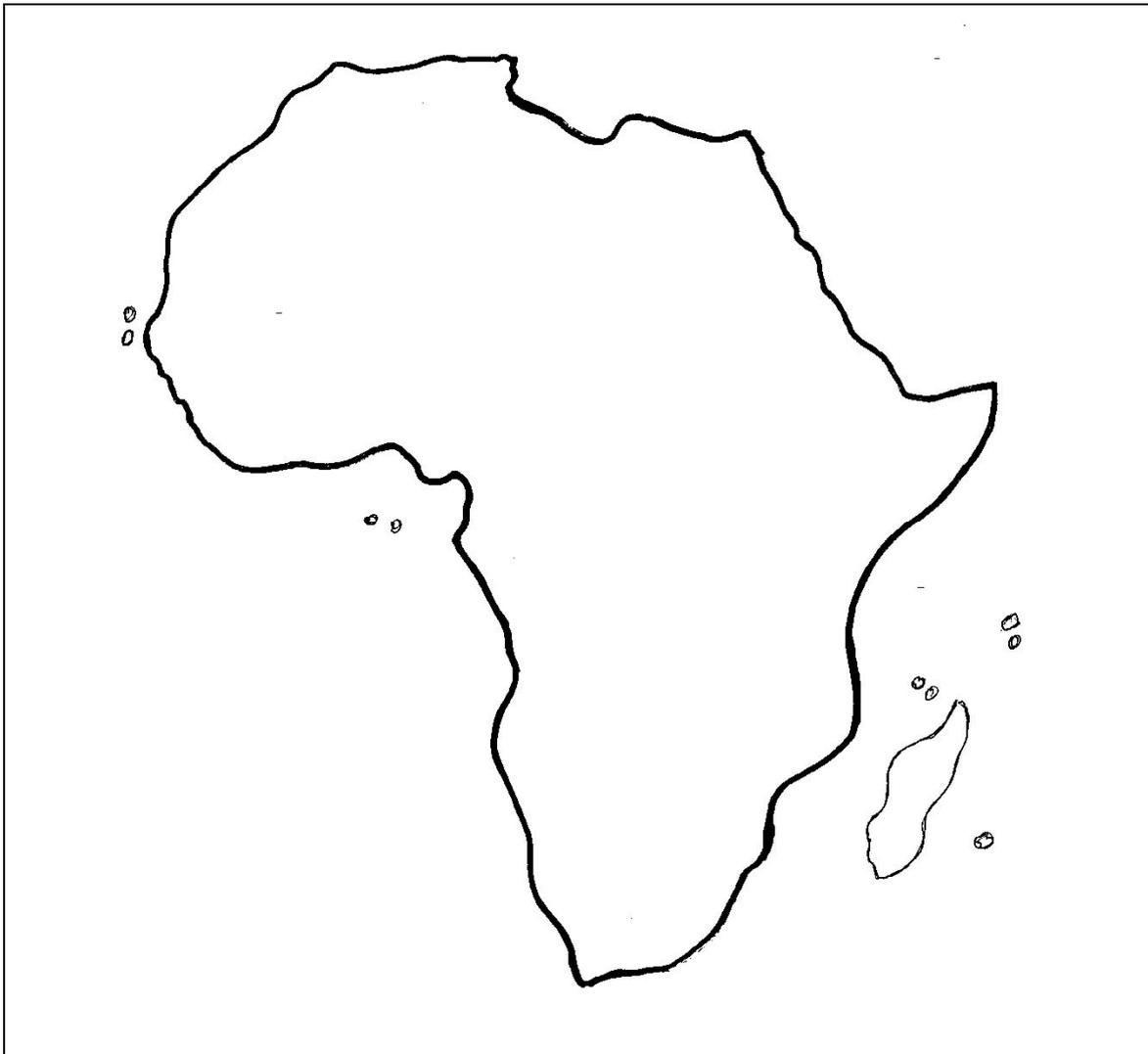
---

# ¿QUIÉNES SOMOS?

Carlos A. Marmelada

[carlosalbertomarmelada@yahoo.es](mailto:carlosalbertomarmelada@yahoo.es)

Marzo 2009



¿Quiénes somos? ¿Cuál ha sido el devenir histórico que ha tenido como resultado que hoy estemos nosotros aquí? Cuenta la tradición que sobre la entrada del templo de Apolo en Delfos estaba inscrita la siguiente exhortación: “Conócete a ti mismo”. Uno de los grandes retos del hombre actual es, sin duda, conocerse a sí mismo, comprenderse y, a partir de ahí, actuar en consecuencia. Pese a todos los grandes avances el hombre continúa siendo un gran misterio. “En ninguna época se ha sabido tanto y tan diverso con respecto al hombre como en la nuestra. En ninguna época se expuso el conocimiento acerca del hombre en forma más penetrante ni más fascinante que en ésta. Ninguna época, hasta la fecha, ha sido capaz de hacer accesible este saber con la rapidez y facilidad que la nuestra. Y, sin embargo, en ningún tiempo se ha sabido menos acerca de lo que el hombre es. En ninguna época ha sido el hombre tan problemático como en la actual”<sup>1</sup>. Estas palabras las escribió el filósofo alemán Martin Heidegger en 1927, desde entonces no sólo no han perdido su vigencia sino que aún han cobrado mayor valor. En efecto, nunca como ahora se había sabido tanto acerca del hombre, incluso en lo que a su pasado evolutivo se refiere. Desde 1985 hasta nuestros días se han producido una gran cantidad de descubrimientos importantes, que van añadiendo nuevos datos a nuestro enigmático pasado, pero seguimos sin saber cómo hemos llegado hasta aquí. Lo preocupante no es que sea una ignorancia coyuntural, es decir: temporal, sino que, en algunos aspectos, parece tratarse de un hecho estructural; o sea: parece difícil que algunos aspectos de nuestro pasado evolutivo puedan llegar a ser conocidos algún día con la exactitud que nos exige nuestra inteligencia.

El ser humano es un misterio. Es el único ente de la naturaleza que se interroga por su origen, por su esencia, por el sentido de su existencia, por el sentido de su muerte y por su destino en el más allá. ¿De dónde venimos? ¿Por qué somos así? ¿Cuándo se originó la humanidad? ¿Quiénes fueron los primeros humanos? ¿Cuándo, dónde y cómo surgió nuestra especie: el hombre anatómicamente moderno? ¿Cuántas especies humanas existieron al margen de la nuestra? ¿Por qué han sobrevivido únicamente los humanos de nuestra

---

<sup>1</sup> Martin Heidegger: *Kant y el problema de la metafísica*; Fondo de Cultura Económica, México, 1986, p. 177.

especie? Estas pregunta, y tantas otras análogas, componen el conjunto de cuestiones relativas a nuestra historia evolutiva y a nuestra propia esencia. Cuanto más sabemos sobre el pasado evolutivo del género humano más profundo se revela el enigma que representa el ser humano.

Ciencia, filosofía y religión aportan cada una desde un ámbito diferente, conocimientos diversos sobre el hombre. La filosofía intenta explicar en qué consiste la esencia humana; la religión nos arroja luz sobre el sentido de nuestra existencia y la ciencia (a través de la paleontología humana, la arqueología y otras ramas afines tales como la paleoclimatología o la paleopatología) nos aporta datos para intentar comprender la historia evolutiva de nuestro género y de nuestra especie. Estos múltiples campos de conocimiento acerca del hombre no se excluyen, sino que se complementan. Su relación puede (y debe) ser de armoniosa compatibilidad, siempre y cuando cada una de ellas sepa respetar los propio límites de su saber, no queriendo suplantarse mutuamente para intentar explicar hechos para los cuales no está metodológicamente capacitada.

Pese a todos los grandes avances que se han producido relacionados con nuestro conocimiento de la evolución humana nuestra historia evolutiva dista mucho de ser un proceso claro y diáfano. Por el contrario, el lector que desee profundizar en este fascinante campo del saber podrá constatar inmediatamente que se trata de un terreno de la ciencia en el que se da una enorme pluralidad de opiniones, casi tantas como fósiles existentes; al menos así lo reconocía Leslie Aiello cuando declaraba que: “en la paleontología humana hay, a menudo, más opiniones e interpretaciones que fósiles”<sup>2</sup>. Y es que, por desgracia, las preguntas sin una respuesta suficientemente clara son todavía muchas. Las mayores disputas surgen a la hora de establecer las filogenias o árboles genealógicos de los homínidos. Algo que, como tendremos ocasión de comprobar, y por sorprendente que pueda parecer, se complica cada vez más a medida que van aumentando nuestros conocimientos. Se da en la paleontología humana el hecho paradójico de que cuanto más sabemos acerca de la evolución de los homínidos, humanos y no humanos, van

---

<sup>2</sup> Leslie C. Aiello: *La cuna africana del hombre*, Conocer, nº 175, agosto de 1997, p. 35.

surgiendo un mayor número de interrogantes. Los nuevos descubrimientos suelen arrojar algo de luz sobre las cuestiones claves pero, al mismo tiempo, plantean nuevos problemas que nos llevan a un círculo vicioso del cuál resulta difícil de salir. Hay que reconocer que hoy sabemos muchísimo más sobre la evolución de los homínidos que hace tan sólo una década. Pero también es cierto que las dudas fundamentales no sólo siguen en pie, sino que han visto como se les añadía otras. ¿Lograremos conocer algún día, de forma definitiva, la historia evolutiva de la morfología humana? Esta es una pregunta cuya respuesta, de momento, se nos escapa.

No se pueden olvidar tampoco los aspectos ideológicos que se hayan implicados en los debates sobre evolución humana. Una aproximación desapasionada nos muestra como, de forma totalmente injustificada, se utilizan los conocimientos de esta rama de la ciencia para defender una antropología puramente materialista haciéndola pasar por un conocimiento científico absolutamente verdadero, definitivamente demostrado y que por ello resulta universalmente aceptado, de tal manera que sólo los espíritus más recalcitrantes se negarían a dar su asentimiento a tamaña evidencia. En rigor esta antropología materialista es pseudocientífica, y se trata más bien de una postura filosófica que aún no ha logrado demostrar la veracidad de sus proposiciones.

A la hora de poder determinar ¿quiénes somos? Es imposible girar la espalda y desentenderse del tema relativo a la compatibilidad o no entre los conceptos de evolución y creación. Mientras no se demuestre lo contrario, y de una forma efectivamente válida, no existe ninguna inconsistencia lógica que impida afirmar la coherencia de la existencia de una creación del Universo con la de un despliegue dinámico del mismo que, en el caso de los seres vivientes del planeta Tierra –los únicos de todo el Universo de los que, hasta la fecha, tenemos certeza científica de su existencia- se produciría según los cánones de la evolución biológica; los cuáles, por cierto, aún distan mucho de estar totalmente aclarados, así como de ser aceptados por consenso universal.

No se pueden olvidar tampoco los problemas que suscitan las filogenias ni la complejidad creciente del árbol evolutivo humano; problemáticas que nos ponen de lleno frente a los límites del conocimiento científico sobre el hombre en este campo del saber humano y que hemos tratado en otros artículos.

**Carlos A. Marmelada**